



Entrando por la Puerta Estrecha

(Serie en Lucas #25)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 13.22–30 (RVR60)

²²Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén. ²³Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: ²⁴Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. ²⁵Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois. ²⁶Entonces comenzarán a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. ²⁷Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. ²⁸Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos. ²⁹Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. ³⁰Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros.

13:22–23 Iba **siguiendo** Jesús **su camino hacia Jerusalén**, cuando alguien de entre la multitud le preguntó si eran **pocos los que se salvan**. Puede que fuese una pregunta ociosa, suscitada por la mera curiosidad.

13:24 El Señor respondió a una pregunta especulativa con un mandamiento directo. Le dijo al indagador que se asegurase que él mismo **entraba por la puerta angosta**. Cuando Jesús dijo: **Esforzaos a entrar por la puerta angosta**, no se refería a que la salvación demande esfuerzo de nuestra parte. **La puerta angosta** es el nuevo nacimiento —la salvación por la gracia por medio de la fe—. Jesús estaba advirtiendo al hombre que se asegurase de que entraba por esta puerta. **Muchos procurarán entrar, y no podrán**, cuando la puerta se cierre. Esto no significa que ellos vayan a tratar de entrar por la puerta de la conversión, sino que en el día del poder y gloria de Cristo querrán ser admitidos a Su reino, pero será demasiado tarde. El día de la gracia en el que vivimos habrá llegado a su fin.

13:25–27 **El padre de familia se levantará y cerrará la puerta**. La nación judía es presentada como **llamando a la puerta** y pidiendo al **Señor** que **abra**. Él rehusará, sobre la base de que nunca los conoció. Ellos protestarán ante esto, pretendiendo

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

que habían vivido con Él en términos de intimidación. Pero Él no se moverá por estas pretensiones. Ellos son **hacedores de maldad**, y no les permitirá entrar.

13:28–30 Su rechazo causará **llanto y el crujir de dientes**. El **llanto** indica remordimiento, y el **crujir de dientes** habla de un violento odio contra Dios. Esto muestra que los sufrimientos del infierno no cambian el corazón del hombre. Los israelitas incrédulos **verán a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios**. Ellos mismos esperaban estar allí simplemente porque estaban relacionados con Abraham, Isaac y Jacob, pero serán **echados fuera**. Los gentiles viajarán al resplandor del reino de Cristo desde todos los rincones de la tierra, y gozarán de sus maravillosas bendiciones. De esta manera, muchos judíos que estaban primeros en el plan de Dios para la bendición serán rechazados, mientras que los gentiles, que eran considerados como perros, gozarán de las bendiciones del Reinado Milenial de Cristo.¹

22. Ahora estaba viajando por ciudades y aldeas, enseñando y caminando hacia Jerusalén.

El principio de este viaje fue indicado en **9:51**. Parecería que Jesús no tenía prisa. Se detuvo en las ciudades y aldeas que había en el camino. De hecho, permaneció suficiente tiempo en estos lugares para poder enseñar en ellas.

23. Alguien le preguntó: Señor, ¿los salvados serán pocos en número?

Según una opinión ampliamente difundida entre los judíos, respaldada por los rabíes, Israel como un todo sería salvo. Por otra parte, según la enseñanza de Jesús la línea de demarcación entre los salvados y los no salvados no era nacionalista sino eminentemente espiritual. Véanse **Lc. 4:25–27; 6:20–38, 46–49; 7:9, 8:4–15; 11:29–52**. No es sorprendente que alguien preguntara a Jesús si los salvados iban a ser pocos en número. ¿No es verdad que dondequiera que fuera Jesús proclamaba que solamente aquellos cuyos corazones eran comparable a la buena tierra, solamente aquellos que estaban dispuestos a negarse a sí mismos, solamente aquellos que no sólo oían su enseñanza sino la ponían por obra, serían salvos? Eso dejaba fuera a muchos. Por lo tanto, ¿no era legítima la inferencia que solamente unos pocos entrarían por la puerta al palacio de la salvación?

23b, 24. Les dijo: Esforzaos por entrar por la puerta estrecha; porque muchos, os digo, procurarán entrar y no podrán.

Jesús trató esta pregunta como trató la de Pedro (**12:41, 42**). No dio una respuesta directa, sino hizo algo mucho más importante y necesario: dijo a quien le preguntaba, y también a toda la multitud reunida—nótese el plural “vosotros”—que todos debieran esforzarse por entrar por la puerta estrecha.

El verbo *esforzarse*, en la forma que aparece en el original, ha dado lugar al verbo castellano *agonizar*. Nos pone, no en el campo de batalla, sino en la *arena* o en el

¹ MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

cuadrilátero de la lucha. La lucha es feroz. Nuestros oponentes son Satanás, el pecado, el yo (la vieja naturaleza pecaminosa).

Esforzarse significa emplear todas las fuerzas, hacer esfuerzo intenso en la lucha contra estos adversarios.

La puerta estrecha de entrada que aquí se menciona nos recuerda **Mt. 7:13, 14**: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos son los que entran por él. Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo hallan”.

Las palabras “muchos... procurarán entrar y no podrán” son una seria advertencia a todos para que dejen la maldad y la indiferencia de inmediato y reciban al Salvador y la salvación que ofrece como un don gratuito. Por otra parte, estas palabras no estaban destinadas a asustar a los hijos de Dios. No quieren decir que la entrada al palacio de la salvación es solamente para quienes están sin pecado. Todos los que *luchan*—obedientes al mandato “esforzaos por entrar”—entrarán.

Tenemos que destruir otro concepto errado. El mandamiento “esforzaos por entrar” no quiere decir que después de todo la salvación es producto del esfuerzo humano y no de la gracia. Es todo de gracia, gracia que *capacita*. La verdadera situación se describe en **Fil. 2:12, 13**: “Con temor y temblor continuad ocupándoos en vuestra salvación, pues Dios es el que está obrando en vosotros tanto el querer como el hacer por su beneplácito”.

25. Una vez que el dueño de la casa se levante y cierre la puerta y vosotros comenzáis a estar a fuera y tocar a la puerta [o: vosotros estáis afuera y llamáis a la puerta], diciendo: ¡Señor, ábrenos! (la puerta), El responderá y os dirá: No se de donde venís.

Llega el momento en que el dueño del palacio de la salvación—Jesús mismo; véase **v. 26 b**—cerrará la puerta. Aquellos que han rehusado esforzarse, estarán fuera, tocando furiosamente a la puerta a fin de entrar. La escena descrita aquí nos recuerda **Mt. 24:1–13**; véase especialmente **vv. 10b, 11** de esa parábola.

26, 27. Entonces comenzaréis a decir [o: entonces diréis]: Comimos y bebimos en tu presencia, tú enseñaste en nuestras calles. Pero él responderá: No sé de donde venís. Apartaos de mí, todos vosotros obradores de maldad.

Lo que tenemos en **vv. 25b** hasta **27** es una descripción del juicio final según este afecta a los perdidos.

En relación inmediata con el pensamiento del **v. 27**, Jesús ahora dice a sus oyentes: **28, 29. Habrá lloro y crujir de dientes cuando veáis a Abraham y a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros mismo echados fuera. Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur y se reclinarán a la mesa en el reino de Dios.**

En cuanto a la expresión “lloro y crujir de dientes”, véanse también **Mt. 8:12; 13:42, 50; 22:13; 24:51; 25:30**. En Lc. aparece solamente en este pasaje. Algo similar es **Ap. 18:19**.

El lloro es el de la miseria inconsolable y sin fin y la desesperanza completa y eterna. El crujir de dientes que lo acompaña es por la rabia frenética, la ira desenfadada. De este lloro y crujir de dientes hay tres causas:

a. Ellos “ven” a (están conscientes de la presencia de) Abraham, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios; es decir, el reino en su consumación final.

b. Además, notan el hecho de que tantos otros, incluyendo a los gentiles (convertidos), de todas las naciones de la tierra—este, oeste, norte y sur—están participando en el banquete mesiánico (Mt. 8:11, 12).

c. Ellos mismo son echados fuera”; es decir, no solamente se les negó la entrada, sino también fueron forzosamente expulsados.

30. Además, fijaos bien, hay algunos últimos (ahora) que (entonces) serán primeros y hay algunos primeros (ahora) que (entonces) serán últimos.

En relación con el contexto inmediato, que se refiere a las condiciones contrastantes de los salvados y los perdidos, los “últimos” que entonces serán “primeros” podría referirse a las personas que al principio carecieron de los medios de gracia, pero cuando los recibieron los aceptaron gozosos. De la misma forma, los “primeros” que entonces serán “últimos” podría señalar a quienes desde el principio tuvieron estos medios de gracia, pero los pasaron por alto. En línea con esta interpretación, entre los “últimos” que entonces serán “primeros” habrá muchos gentiles. Entre los “primeros” que serán “últimos” habrá muchos judíos.

Sin embargo, debemos tener cuidado. En vista del hecho de que la Escritura enseña claramente que no solamente hay grados de sufrimiento en el infierno (Lc. 12:47, 48) sino también grados de gloria en el universo restaurado (1 Co. 15:42), no debe excluirse la posibilidad que Jesús quiere decir que aun entre los salvados finalmente haya quienes fueron “primeros” en honor, prestigio, etc., aquí, pero que serán “últimos” en grado de gloria allá. De la misma forma, entre los que finalmente son salvos habrá quienes fueron “últimos” en reputación aquí que serán “primeros” allá.

También hay que tener presente el hecho de que Jesús no dice que *todos* los que son “primeros” *ahora* serán “últimos” *entonces*; solamente “algunos”. Lo mismo se aplica a los que son “últimos” *ahora*.²

² Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio Según San Lucas*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002. Print.